

Asia imponente

Pensar en la historia que ha marcado el mundo ha sido una cuestión lineal e inequívoca para los occidentales, la visión de la realidad está monopolizada y solo corresponde a una perspectiva ignorando así la otra cara de la moneda, y quizá la más trascendente. Un maravilloso mundo dentro de otro mundo. Se dice que quien domine la región asiática domina al globo y es que los países de Asia constituyen hoy un reto para las demás economías, su idiosincrasia, su imponente geografía, su laboriosidad, su filosofía de la vida, hacen de su cultura un mar de sabiduría y misterio.

Gracias a su gran industria, su carácter y los reajustes en su concepción económica, países como Corea del Sur, Singapur, Taiwán y la misma China han logrado imponer un exitoso modelo y crear un nuevo sistema de producción que los llevó a la autosuficiencia. Dichos países fundamentaron su producción en un modelo capitalista, pero de manera sobresaliente lograron mantener su patrón político intacto. Basaron su desarrollo industrial en las inversiones de capital extranjero y su modelo económico en las exportaciones, aprendieron y se apropiaron de técnicas de producción “occidentales”, bloquearon aspectos que no les convenían, pusieron a trabajar a su gente (mano de obra barata, abundante y organizada), otorgaron créditos a industrias estratégicas, y liberaron su economía de una manera inteligente sincronizando el sector público con el privado. Así, resulta importante cuestionarse en qué medida importa el modelo económico mientras se logre mantener el modelo político, tal como lo pensó Deng Xia Ping hace décadas, y quien hoy es un hito para esta potencia mundial.

Debido a su fuerza económica, y su diversidad regional y geográfica, este continente permitió desarrollarse en muchos tipos de mercado, desde materia prima hasta la tecnología de vanguardia y gracias a ello ha crecido a pasos agigantados: la industria automovilística, de nuevas tecnologías, las fábricas de ropa y de otros materiales, la pesca, la minería, la agricultura y el turismo son los muchos cauces que configuran la prosperidad de esta región.

Con tres de las diez economías más grandes (China, Japón e India) y más del 35% del PIB mundial, Asia es un componente clave del sistema internacional. Este dinamismo está incrementando el porcentaje que la región aporta a la producción mundial y ahora contribuye con casi un 50% del crecimiento económico global. Asimismo es el mayor proveedor de varios productos alimenticios de base (arroz, te, caña de azúcar, entre otros).

Otro factor que se involucra es su enorme extensión territorial, que va desde el polo norte hasta el ecuador, permitiendo que se den la mayoría de los climas del planeta y que la tierra sea fértil para diversos productos. Adicionalmente, el fácil acceso a las vías marítimas para la exportación y la relativa cercanía entre sus países favoreció el flujo de corrientes de capital. Aunque el factor demográfico en ciertas ocasiones ha actuado en contra convirtiendo a China o India, por ejemplo, en países con elevados niveles de desigualdad socioeconómica la gran cantidad de mano de obra y campesina favorecen la producción y tienden a construir un sistema económico estable.

Por otro lado, el aumento del ingreso per cápita se vio reflejado en la disminución de la pobreza; por ejemplo: Tailandia e Indonesia, que en la década de 1960 tenían más de un 50% de su población por debajo del umbral de pobreza, para 1980 disminuyeron estos índices a mucho menos de la mitad¹ - tendencia que se ha mantenido hasta la actualidad, e igualmente mejoraron otros indicadores sociales como el porcentaje de analfabetismo.

¹ Tomado de: <http://datos.bancomundial.org/>

Que sea un continente con los países más grandes y a la vez pequeños del mundo, los más ricos y otros en vía de desarrollo, la cuna de las tres religiones monoteístas—el islamismo, el judaísmo y el cristianismo—y también del budismo, del hinduismo, del confucianismo y del sintoísmo, la ubica como una región de grandes contrastes y esto ha dificultado un poco el proceso de integración; aun así en materia de inversiones, Asia se convirtió en la principal receptora de IED entre las economías en desarrollo, y la región del Asia-Pacífico ha estado duplicando el crecimiento mundial desde el año 2008 hasta la actualidad.

Las destacables ideas de Confucio, Lao Tse, y el mismo Sun Tzu han hecho del factor cultural uno de los mejores aliados en los procesos anteriormente referidos. La población ha respondido bien y han creado una industria propia. Si bien es cierto que la censura y la limitación en el acceso a la información son un hecho evidente, paradójico es que esto haya dado paso a la gran apertura de puertas del continente. Así, una identidad fortalecida les ha permitido estar más abiertos a los cambios y tomar conciencia de su importancia como bloque regional. Esta homogeneidad ha contribuido a la integración de todo el territorio y a un fuerte apoyo a las innovaciones que se traduce en crecimiento y desarrollo. Han establecido políticas para el crecimiento de las industrias creativas, se han hecho conscientes de esta gran necesidad para la producción de “culturas urbanas”, y de esta manera los pilares educativos se han edificado desde la calidad priorizando, por ejemplo, las carreras de ciencia y tecnología que aumentan la capacidad de fuerza laboral. De ahí que se hayan vuelto tan usuales noticias como “El mayor banco de Japón, Mitsubishi Tokyo-UFJ, emitirá próximamente su propia moneda virtual, con lo que se convertiría en la primera gran entidad del mundo en emprender esta iniciativa”², o que en la feria electrónica de consumo asiática “apuestan por la realidad virtual, la robótica, los drones y los coches sin conductor”³. Esa agilización de procesos mediante herramientas tecnológicas facilita su estilo de vida, contribuye al crecimiento económico y mejora el bienestar humano debido a una mayor equidad en el reparto de las ganancias.

A propósito, las crecientes expectativas sobre las industrias culturales y creativas basadas en tecnología han ofrecido nuevos empleos altamente calificados, han estimulado un sector de servicios de alto valor y han promovido la regeneración urbana actuando como catalizadores de la innovación. Además, como sus productos son creados primero para el mercado interno, llevan la marca de su cultura específica y han popularizado la noción de esa industria como nueva estrategia de desarrollo económico local. Un gran ejemplo de lo anterior es Shanghái, ciudad que ha transformado su visión productiva y social para convertirse en un líder global, apostando por la estrategia de la industria creativa.

De lo anterior podría pensarse que la actualidad es un mero resultado de procesos de producción asiáticos, desde lo que usamos, vestimos y comemos. El sistema híbrido configurado por su estricto modelo político y su abierto modelo económico, la capacidad laboral, su clara concepción cultural, y la apuesta por la tecnología y creatividad han hecho de Asia un continente protagonista de este milenio. Tratar de negar su valor en la dinámica mundial o pretender prescindir de sus frutos son meros intentos fallidos.

Stephany Castro García

² Tomado de: <http://asianortheast.com/>

³ Tomado de: <http://tecnologia.elpais.com/>